

LÍNEAS DE ACCIÓN QUE SE PROPONEN

POR FRANCISCO PLANELLS BONED
FERNANDO JUSTE FERNÁNDEZ
y CARLOS JIMÉNEZ MARTÍNEZ

Bases para su establecimiento

Las líneas de acción han de corresponderse con la aspiración de esa «identidad», en la que se integran todos los componentes de la comunidad, en el proyecto común de futuro que permita alcanzar los fines morales y materiales de toda agrupación humana: «libertad», «seguridad» y «bienestar».

El hombre en su primera exigencia ha de ser «libre», lo cual condiciona su comportamiento por las limitaciones que impone la libertad de los demás. La «seguridad», proporciona garantías a su existencia, permitiéndole el normal desarrollo de sus actividades, interrelacionándose, íntimamente, con el «bienestar» y «trabajo» como factores inseparables que a su vez establecen sus determinantes para la confección de unas líneas de acción, en el caso que desarrollamos.

La agrupación humana, unida en el proyecto de alcanzar unos objetivos comunes, ha de conseguirlo con la realización de valores básicos y elementales. Esta unión interdependiente, de creencias e ideologías, ha de fijar, racionalmente, los objetivos en tiempo y espacio en forma armónica con respecto a las peculiaridades propias de los elementos que la constituyen. Así, los ciudadanos deben estar ligados, ante todo, por un sentimiento nacional que sea reflejo del orgullo de pertenecer a esa nación.

Este orgullo nacional, resultado del bienestar moral y material, exige una aceptación, por el individuo, de los fines y metas propuestos con un proyecto solidario de cooperación. El logro ha de ser resultado de una información adecuada que venza la indiferencia y el conformismo que tan fácilmente lleva a la insolidaridad.

Debe resaltarse la convivencia, pero la gran dificultad en obtenerla se encuentra en los esquemas sobre los que el Mundo está montado; en ellos los hombres se sitúan con intereses contrapuestos. Las tensiones internas de la sociedad humana son, desafortunadamente, profundas, por los efectos que el instinto de supervivencia hace actuar y pasar al individuo por encima de cualquier obstáculo, aunque sea contra el derecho a la libertad de los demás. Mucho es, por tanto, lo que ha de cederse para el logro de un verdadero espíritu de colaboración en el seno de la convivencia, como base de la solidaridad necesaria para el reforzamiento de la identidad nacional.

Tanto el individuo como el grupo han de recibir la información en una forma gradual y escalonada.

Por lo que respecta al individuo, la base sobre la cual ha de establecerse se encuentra en la familia y en la escuela, por ser las que, en un mayor tanto por ciento, deciden sobre su formación y posterior comportamiento. Es ahí donde ha de iniciarse la educación cívica, primeros pasos para conformar la ciudadanía con espíritu solidario sin el cual poco podría lograrse. En este escalón la influencia de padres y maestros es incuestionable, marcando una amplia franja que constituye uno de los campos sobre los que han de proyectarse las primeras líneas de acción, cumpliendo fases que cubran el área: padres-profesores, hijos-alumnos, discriminados por edades y ámbito.

La acción escolar finaliza para muchos a los 14 años, quedando así definido un sector, hasta esa edad, que constituye un nivel bien determinado, sobre el que poder actuar en una acción homogénea. Es a partir de entonces cuando el tratamiento ha de utilizar parámetros más complejos. El niño ha dejado de serlo e inicia los diferentes caminos de estudio o trabajo es entonces cuando las acciones pueden llegar a ser divergentes, ya que la influencia del entorno y grupo al que pretenezca es profunda. La información que se ha de facilitar va perfilándose con arreglo a la personalidad del adulto, determinando influencias que exigen una clara línea de acción.

El «ámbito» en el que ese joven vive lo componen básicamente la familia y el contorno social que le rodea. El grupo, igualmente, también se corresponde con familia y entorno social. Este, si no es el adecuado, puede

influir negativamente. Ámbito y grupo pueden ser tratados con iguales líneas de acción y la persona recibe la información, casi siempre, desde el ángulo que más eficacia ofrezca. Quizás el individuo tenga oportunidades para salir de su ámbito y entrar en otros grupos, preferentemente a través de las relaciones universitarias, por ejercer la universidad un fuerte efecto catalizador de personalidad y entornos sociales.

En los centros de trabajo es donde más se conserva la homogeneidad del entorno, aunque los casos más frecuentes de desplazamiento en este entorno se dan en los trabajos de la mujer; secretarias, empleados, artistas, etcétera.

Por lo que respecta al individuo que se dedica al estudio, una vez pasado al campo profesional, su mentalidad se encuentra muy influenciada por el grupo en el que se encuentre integrado, e incluso puede hacerle cambiar la tipificación adquirida en sus tiempos de estudiante, pero, curiosamente, en un elevado tanto por ciento, aparecen firmes los principios adquiridos en su formación «familia-escuela» que pudo cambiar en su última etapa de estudiante.

Tanto al joven como al adulto ha de tenerseles muy en cuenta su entorno, por ejercer en muchos gran influencia que, para la mentalidad y temperamento hispanos, puede ser determinante debido a su apasionamiento, exaltación e individualismo, tres factores que tienen una gran incidencia en lo que afecta a la «solidaridad», por las características extremas de sus efectos, tanto negativos como positivos.

Consecuentemente, los aspectos ideológicos y aquellos originados por la personalidad del hispano, obligan a que la información a dar lo sea con cierta profundidad desde un ángulo psicológico, desde donde puedan ser tenidas en cuenta las reacciones previsibles.

Quizás el individuo más difícil de encuadrar sea el perteneciente a los grupos de intelectuales y artistas, en general, por constituir tradicionalmente conjuntos de personas que llevan la presunción de su libertad de expresión, muchos sin tener en cuenta la libertad ajena, o deformados por diversas circunstancias. A pesar de su escaso número, en proporción, tienen cierto peso por su influencia en los medios de comunicación social.

Las personas que pertenecen a sectores religiosos, sea cual sea su confesionalidad, han de ser tenidas en cuenta. Apoyándose en la caridad y solidaridad humana se pueden lograr objetivos estimables, ya que sus fines, son comunes a todos, con gran influencia dentro del círculo que les rodea. El tema solidaridad goza de suficiente garra para establecer las sólidas

bases que precisa una identidad, en el conjunto variado de seres que se reúnen en esa comunidad con un mismo proyecto de futuro.

En el campo de la Administración, tanto en el sector civil como militar, la recepción del individuo es más fácil y positiva por ser los primeros beneficiados del éxito que puede lograr el reforzamiento de la identidad nacional, al depender el desarrollo de su misión de la mayor sensibilidad que se logre en los que conforman el grupo nacional.

Por otra parte, estos campos deberán jugar un importante papel en las líneas de acción que se programen. La intervención de cada uno de los sectores ha de ser tenida en cuenta para conjuntar los efectos y, como consecuencia, en la distribución de cometidos y misiones.

En un estudio paralelo al del individuo, deberán contemplarse los colectivos en los que se integra. El más elemental, célula de toda organización humana, es la familia, a la que ha de dedicarse, como colectivo primario, la mayor atención posible así como la escuela, por el grado de credibilidad y con influencia en el futuro.

Los grupos profesionales han de ser contemplados desde ángulos que permitan abarcar el mayor número posible, ello exige unas líneas de acción muy cuidadas en las que la lógica de su actuación esté basada en las necesidades mutuas. Es en esta gran recta donde deben ser incluidos también los políticos y religiosos, cada uno con la aportación que sus sellos característicos pueden ofrecer.

De los grupos que se integran en el estamento oficial, al igual que nos referimos en el caso del individuo perteneciente a otros sectores, la recepción es más fácil por constituir grupos interesados en una organización nacional estable y fuerte.

Consecuentemente se deduce cierta complejidad, para el caso de España, de una acción que pretende lograr el informar objetivamente, apoyándose en la conciencia nacional, por la falta de uniformidad en los receptores, lo cual exige el estudio de objetivos muy claros y sencillos que pueden actuar, por su generalidad, apoyados en los preceptos constitucionales que señalen los fines permanente permitiendo aplicar ideas para ese reforzamiento, necesario, de la «identidad nacional».

Recordemos unas palabras pronunciadas por Su Majestad el Rey (Valladolid, abril de 1985):

- España es una realidad de perfiles eternos.
- Pero todos los problemas españoles, todos, disminuirán su tremenda

provocación si silenciamos el más importante, el de reconocer el compromiso de la unidad nacional.

- Bastará esa convicción que llevamos grabada en el alma, para traducir en diálogo confluyente, como son las aguas y las tierras patrias, muestras diversas y a veces contrarias actitudes.
- La unidad profunda de España nace del propio seno de sus pueblos y comunidades. Debemos entender nuestro presente autonómico, no como una frontera para cerrar intereses, sino como un horizonte para hermanar ilusiones.»

Definición de las líneas de acción (LA,s)

En el apartado anterior se han definido —siquiera sea de modo sucinto— los principales rasgos que definen las aspiraciones de una comunidad preocupada por su identidad nacional. Entre ellos, se han señalado las grandes líneas configuradoras de los sentimientos y actitudes comunes, es decir:

- La exigencia de elaborar y desarrollar proyectos comunes de existencia.
- El fomento de un ideal nacional orgullosamente basado en lo realizado y en el compromiso en la unidad.
- La aceptación de valores comunes, que la evolución progresiva hacia cotas mayores de libertad y bienestar no debe hacer desaparecer.
- El culto y respeto a la libertad de los demás, dentro de las limitaciones que la vida en comunidad impone.
- La aceptación positiva de los fines elevados del Estado y de sus Instituciones, entre los que debe figurar, la exigencia y sacrificios afines para lograr la seguridad.
- La aceptación de la diversidad y pluralismo nacional y regional, en la realidad política de nuestra Patria.

Estos grandes condicionantes no son aquí exhaustivamente relacionados, ni suponen precedencia alguna. Configuran las principales exigencias que, en el mayor grado posible, deberían formar parte de las preocupaciones del ciudadano y, en particular, de los responsables políticos.

LA,s, o actividades específicas que se propugnan para fomentar o incrementar la cohesión nacional dentro de la finalidad suprema de afianzar con mayor rigor nuestra identidad, habrán de considerar dichos requisitos en la medida en que se detecten puntos de debilidad en el seno de la comunidad española e incluso, lo que es más importante, amenazas más o menos directas, o más o menos graves.

En esta línea preocupante de debilidades, lagunas y amenazas a la identidad nacional, se impone de modo natural definir las antes que otras, como posibles puntos de aplicación de los esfuerzos tendentes a asimilarlas o cubrirlas. Un listado oportuno de aquéllas incluirá, sin duda:

- Los fenómenos de terrorismo y subversión.
- Las actitudes rayanas con el separatismo o con la desobediencia política.
- Los desequilibrios económicos y culturales entre regiones o autonomías o entre determinados sectores.
- Las posturas residuales de antagonismos o revanchismos heredados de nuestra guerra civil.
- La devaluación de los valores tradicionales de nuestra sociedad nacional, que en ocasiones derivan en su desprestigio o en el mismo ataque.
- El desarme moral y patriótico de nuestra juventud, que degenera en algún caso en despreocupación y desinterés por los grandes problemas nacionales de la seguridad y defensa.
- El desinterés del ciudadano por los grandes temas de preocupación de nuestros gobernantes y que inciden en la correcta y deseada participación política en la gestión nacional.
- El desconocimiento e incluso el menosprecio del patrimonio histórico y cultural de nuestra Nación, forjado y enriquecido a lo largo de tanto siglos de formación y consolidación de nuestra identidad.

Antes de definir las líneas de acción que se conciben, precisamente sobre la base de la presencia de las debilidades y amenazas enumeradas, los responsables políticos analizarán los diferentes centros de aplicación de los esfuerzos, identificándolos adecuada e inteligentemente, entre los componentes diversos de nuestra comunidad nacional. Ello repercutirá en una mayor eficacia en la aplicación de los esfuerzos.

Las acciones dirigidas al conjunto de la sociedad habrán de ser, en cierto modo, discriminadas en función de las áreas o centros de recepción, es decir, según vayan a:

- Los ciudadanos en general, teniendo en cuenta sus distintos niveles educativos y socio-culturales.
- Los grupos específicos de naturaleza política, intelectual, científica, económica y social, etc.
- Los estratos diferenciados por edades y otros condicionantes.
- Al individuo aislado, a la familia, etc.

En definitiva, para cada colectivo, área o centro receptor de los esfuerzos tendentes a la consolidación y perfeccionamiento de las grandes motivaciones de la identidad nacional se han de seleccionar los repertorios básicos de lo que se denominan *ideas - fuerza*, que no son sino los argumentos fundamentales en los que se apoyará la aplicación de las LA,s concretas que para cada debilidad o amenazas se elaboren.

En los cuadros que siguen se ha intentado relacionar de forma sucinta para cada una de las citadas debilidades y amenazas las *ideas-fuerza* principales y consecuentemente las líneas de acción o actividades que se estiman más idóneas, así como los puntos, centros o áreas de recepción de las mismas. En su puesta en práctica se hará uso de los medios y procedimientos más adecuados, entre los que no podrán faltar los que son idóneos para la difusión de información, así como todos aquellos elementos que concurren a la finalidad de concienciar o mentalizar a los ciudadanos e instituciones en los grandes temas que inciden en el fortalecimiento del sentimiento de identidad nacional. Una relación no exhaustiva de dichos medios y procedimientos entre los que se distribuirán las misiones de información y de mentalización sobre la base de las *ideas-fuerza* enunciadas, proyectadas según las LA,s, también descritas y, de otras que se estimen concurrentes, habrá de tener en cuenta todos los medios posibles, como son, principalmente:

- La radio.
- La televisión, con su complemento del video.
- El cine y el teatro.
- La prensa diaria y las revistas de actualidad, de divulgación general y específica.
- Las publicaciones juveniles e infantiles.
- Los discos y cassetes.
- Los folletos y documentos de información especialmente elaborados para estas finalidades.
- Los ciclos de conferencias, de mesas redondas, simposios.
- Los ciclos de festivales y espectáculos.
- Las visitas a instituciones públicas de la Administración, de las FAS., empresas de interés nacional, monumentos, museos y localidades turísticas, etc.
- Carteles, *posters*, etc.

Debilidades y amenazas	Ideas - fuerza	Líneas de acción	Centros de recepción
Terrorismo y subversión	<ul style="list-style-type: none"> — Validez de la política del Gobierno para hacerles frente. — Solidez de las Instituciones democráticas. — Responsabilidad del ciudadano en la colaboración. — Carácter efímero de los fenómenos. 	<ul style="list-style-type: none"> — Ofrecimiento de imagen seria y limpia de las actuaciones públicas. — Refuerzo del prestigio de las Fuerzas de Seguridad. — Información veraz e inteligente de las misiones antiterroristas. — Llamamiento a la cooperación del ciudadano. 	<ul style="list-style-type: none"> — Ciudadano. — Prensa y demás MCS.s. — Actividades locales, regionales.
Fenómeno o actitudes de separatismo y desobediencia política.	<ul style="list-style-type: none"> — Solidez del sistema democrático español. — Garantía de libertades que ofrece la Constitución y la Corona. — Solidez y unidad de la Comunidad Nacional dentro del respeto del pluralismo político y cultural. 	<ul style="list-style-type: none"> — Proyección y difusión de las imágenes que resaltan el valor de la unidad y la solidaridad nacional. — Aprovechamiento de actos que prestigan las Instituciones nacionales: Corona, Gobierno, FAS. — Reforzamiento del prestigio de los instrumentos legales. — Información adecuada sobre ilegalidad de actitudes separatistas y de desobediencia y sobre peligrosidad de las mismas para la convivencia y la paz. 	<ul style="list-style-type: none"> — Ciudadanos. — Sistemas educativos (escuelas, universidad). — MCS.s. — Actividades todas.
Desequilibrios económicos y socio-culturales	<ul style="list-style-type: none"> — Posibilidad de superar las crisis y desequilibrios. 	<ul style="list-style-type: none"> — Presentación de datos y hechos positivos y optimistas. 	<ul style="list-style-type: none"> — Ciudadanos, en general.

Debilidades y amenazas	Ideas - fuerza	Líneas de acción	Centros de recepción
Desequilibrios económicos y socioculturales	<ul style="list-style-type: none"> — Las soluciones como esfuerzos de todos en sus distintos niveles. — «Participación ciudadana» en empresas y sindicatos para soluciones. — Esfuerzo de las autoridades (Gobierno, en especial) en la búsqueda de soluciones a problemas socio-económicos y culturales. 	<ul style="list-style-type: none"> — Información veraz a la opinión pública. — Llamamiento a organismos patronales, empresariales y sindicales. — Llamamiento a formaciones políticas para lograr su apoyo a políticas positivas. — Creación actitudes responsables en ciudadanos. 	<ul style="list-style-type: none"> — Las familias, MCS.s. — Sindicatos. — Formaciones políticas. — Autoridades. — Empresas. — Sistema educativo.
Posturas residuales de antagonismos políticos e ideológicos	<ul style="list-style-type: none"> — Exigencia incuestionable de reconciliación nacional. — Peligrosidad para la convivencia de sentimientos antagonicos. — Fe e ilusión por «empresas» nacionales comunes. — Valor del sistema democrático y de la Constitución. — Valoración de la herencia común histórica. — Respeto del pluralismo político y regional. 	<ul style="list-style-type: none"> — Difusión y proyección de hechos positivos de reconciliación. — Presentación resaltada de hechos históricos comunes. — Destacar la peligrosidad de formación y presencia de antagonistas políticos irreconciliables. — Mentalización sobre la idea superior de Comunidad Nacional y de la validez de nuestras leyes para hacer respetar los principios de libertad y solidaridad. 	<ul style="list-style-type: none"> — Ciudadano. La familia. — MCS.s. — Formaciones políticas y laborales. — Sistema educativo. Escuelas. — Universidad.

<i>Debilidades y amenazas</i>	<i>Ideas - fuerza</i>	<i>Líneas de acción</i>	<i>Centros de recepción</i>
Devaluación de los «valores tradicionales» de nuestra sociedad	<ul style="list-style-type: none"> — Validez de nuestro Estado social y democrático. — Permanencia de los valores de libertad, justicia, igualdad y pluralismo político y socio-cultural. — Permanencia de las ideas y exigencias de: <ul style="list-style-type: none"> — Unidad, defensa, respeto de los símbolos, soberanía, promoción de la cultura, colaboración a la paz y cooperación básica de familia, religión, instituciones políticas. 	<ul style="list-style-type: none"> — Exaltación de hechos, actividades y realidades que testimonien el carácter social y democrático de nuestro sistema. — Fomento de las ideas contenidas en nuestra Constitución sobre los valores expuestos en la anterior columna. — Mentalización del ciudadano respecto a los bienes y metas superiores que recoge la Comunidad Nacional. — Difusión de los esfuerzos del Estado y de las Instituciones para garantizar la convivencia democrática y la protección de la cultura. 	<ul style="list-style-type: none"> — Ciudadano. La familia. — Sistema educativo en todos sus niveles. — MCS,s. — Formaciones políticas, laborales, etc. — Instituciones diversas.
Desarme moral y patriótico de la juventud	<ul style="list-style-type: none"> — Necesidad de una moral positiva para la plena realización del hombre. — Contraposición del ideal de perfección de jóvenes con su pérdida de personalidad. — Necesidad de aceptación de sacrificios y renunciaciones para la solidaridad. 	<ul style="list-style-type: none"> — Exaltación de las virtudes de una juventud limpia, ilusionada, llena de ideales, solidaria. — Exaltación de los valores de la moral, religión y patriotismo, para el desarrollo pleno del joven. — Desprestigio de las teorías de libertinaje, promiscuidad. 	<ul style="list-style-type: none"> — La juventud. La familia. — Instituciones de enseñanza en todos los niveles. — Instituciones religiosas, deportivas y culturales. — MCS,s. — Opinión pública.

Debilidades y amenazas	Ideas - fuerza	Líneas de acción	Centros de recepción
Desarme moral y patriótico de la juventud	<ul style="list-style-type: none"> — Peligrosidad de las «liber-tades» modernas y falsas que proporcionan los in-centivos de las drogas y promiscuidad sexual. — Valor de los ideales religio-sos. — Peligrosidad de las acti-tudes de consumismo y ma-terialismo. — Exigencia de la Seguridad y Defensa, como condicio-nantes permanentes frente a amenazas a la paz. 	<ul style="list-style-type: none"> — Presentación de las graves repercu-siones del consumo de drogas y demás corrientes «modernistas» negativas. — Fomento de la Conciencia Nacional de Defensa y mentalización sobre la ne-cesidad de un instrumento armado y del servicio militar. — Información veraz y detallada sobre problemas de Seguridad y Defensa Nacional. 	<ul style="list-style-type: none"> — Autoridades.
Desinterés del ciudadano por la «gestión nacional»	<ul style="list-style-type: none"> — Los temas políticos incum-ben a todos los ciudada-nos; no son privativos de ninguna formación política en concreto. — Es fundamental la partici-pación a todos los niveles para la orientación correcta de los esfuerzos. — Revalorización del papel po-sitivo de las formaciones políticas y sindicales. 	<ul style="list-style-type: none"> — Difusión y exaltación de la participación del ciudadano individual y colectiva en la gestión política nacional. — Información adecuada sobre la recep-ción de iniciativas de los ciudadanos y curso de las mismas. — Información veraz sobre la gestión pública a todos los niveles sobre sus problemas y sus actuaciones. 	<ul style="list-style-type: none"> — Ciudadanos en ge-neral. — MCS.s. — Formaciones políti-cas, culturales, labo-rales. — Enseñanza a todos los niveles. — Instituciones diver-sas, etc.

Debilidades y amenazas	Ideas - fuerza	Lineas de acción	Centros de recepción
Desconocimiento y/o menosprecio del patrimonio nacional	<ul style="list-style-type: none"> — Laborioso y denso proceso de formación de la Unidad Nacional. — Participación de todos los problemas de España en los grandes hechos históricos: Reconquista, colonización de América; Guerra Independencia, etc. — Virtud e ideales de los grandes héroes y personajes españoles. — Ideales y contenido de las gestas y de la cultura hispánica. — Presencia hispánica en el Mundo. 	<ul style="list-style-type: none"> — Difusión y proyección de los hechos e informaciones positivas sobre la realidad de la creación de nuestra Patria. — Edición y publicación de textos correctos sobre nuestra historia. — Exaltación de los gestos que testimonian la participación de todos los españoles en proyectos comunes. — Exaltación de los rasgos y virtudes de nuestros héroes y personajes de las distintas áreas de proyección universal hispánica. — Información sobre lo que significa creación de una conciencia nacional hispana. 	<ul style="list-style-type: none"> — El ciudadano desde su nivel de educación básica. — La familia. — Opinión pública. — El sistema educativo en todos sus niveles. — MCS.s. — Entidades socioculturales, deportivas, religiosas.

Aplicación y seguimiento

Para una correcta aplicación de las actividades descritas como LA,s, es imprescindible el concurso de los especialistas en muy diversas actividades de información, sociología, psicología y relaciones públicas. Todos los artificios y procedimientos de que se sirven las grandes empresas para motivar al hombre de la calle en un sentido favorable a sus intereses particulares tienen su utilidad en una campaña orientada a mentalizar y a reforzar los sentimientos y actitudes favorables a la solidez de la identidad nacional.

Cada medio concreto que se utilice presenta unas características técnicas y sociales que deberán tenerse muy en cuenta a la hora de decidir su empresa. Será indispensable, pues, elaborar un plan detallado de distribución de las *ideas-fuerza* y sus correspondientes LA,s entre los medios citados y entre otros que una previsión e imaginación inteligente aconsejen. También deberá tomarse en consideración el análisis de las características de los centros y elementos receptores, así como los condicionantes del entorno derivado de su ubicación física, temporal y psicológica.

Los argumentos e ideas utilizadas habrán de ser inteligibles en sus contenidos y en su presentación por los auditorios o receptores a los que se dirigen. La terminología será la adecuada a los niveles culturales y edades de aquéllos. Se utilizarán las lenguas regionales en la medida en que se facilite la asimilación de los mensajes y de la mejor información. Por los organismos e instituciones adecuadas se velará por la más correcta y atractiva presentación de los datos y objetividad convenientes. Es fundamental, en concreto, lograr una presentación positiva y constructiva de los hechos históricos, sociales y culturales en los textos de estudios de los colegios, institutos y universidades.

Decididas las *ideas-fuerza* y las *líneas de acción* correspondientes, de acuerdo con las características de los elementos y *centros receptores*, de los que se destacarán de modo principal sus intereses morales, sociales y culturales, así como sus motivaciones más importantes, también será necesario establecer unos criterios básicos de prioridades temporales en su aplicación, lo que motivará, en definitiva, un escalonamiento en el desarrollo.

Con su puesta en marcha, estas actividades requieren desarrollar otras paralelas de seguimiento, no sólo del cumplimiento de cada LA, sino de sus resultados. La verificación del desarrollo y de los resultados exigirá también

contar con personal especializado, el cual se asegurará de que se llega a los auditorios o *centros de recepción* adecuados con la intensidad y oportunidad más adecuadas, así como que no se producen distorsiones ni errores.

La fase final consistirá en efectuar un análisis conjunto de todo el desarrollo del programa y de sus resultados finales.